

Roberto Malatesta

Pequeños poemas

Desde el alero,
insospechada,
una luciérnaga
enciende este poema.

*

Mientras ibas y venías
ya es fruto
la quieta flor del naranjo.

*

Cardo
Soplo sobre un soplo,
te dejo ir en paz

¿a qué otra infancia?

*

Por la mañana, después de la lluvia,
esquivando caracoles del camino,
es bueno llegar tarde.

*

Tal quietud,
transpiran las hojas
inminencia de tormenta.

*

Bajo el gomero
aleteos de verdes
caídas secas.

El mediodía pareció quebrarse en un trueno

El mediodía pareció quebrarse en un trueno.
La tarde, como en un cuadro de Bruegel,
transcurre a oscuras mientras yo en su seno
me guarezco. Afuera zinnias, del largo letargo
del sopor buscan alzarse. Cuando al fin
la lluvia llega, bajo el filo de una tenue luz,
pisándome la sombra, renuevo votos de silencio.

Bajo la lluvia del sur las zinnias alcanzan

Bajo la lluvia del sur las zinnias alcanzan
a tañer cuerdas por sobre el color de marzo.

Marzo huye con el agua del verano
y baja las gradas en donde esperan ocre
alimentados de cenizas de hojas.

Bajo la lluvia las zinnias, su alma en suspenso,
criba la soledad de patios cercados

por tapias que han oscurecidos
los diminutos grafismos del musgo.

La palabra soledad, limpia y acerada
bajo la lluvia brilla como un astro
lejano, frío y fuerte.

Laurel

Lo alto del laurel.
La altura
de la última rama del laurel
respira otro aire
que mis huesos anhelan.

Mis huesos quebrados,
mis dolores adosados a los huesos,
mi paciencia y el aire
de la última rama
se desean.

Un deseo alto como el laurel.
Una palabra limpia
como la altura del laurel.

El pozo en donde me acuesto.
el río en que lavo mis vendajes.
La sangre que corre por el río
lleva impresa la imagen
de las últimas ramas
del laurel.

Molino

Sobre el verde místico de una mañana de niebla,
como una aparición: un molino;
si nos acercamos a destrabar
la palanca que acciona el mecanismo de sus aspas
chirriaran en nosotros como almas
liberadas de un oscuro tormento.
El olor animal todo lo sume
en una infinita paz
de un mundo recién creado.
Pero ¿qué es un molino?
venimos de la ciudad donde todo zumba
y el óxido es execrable. ¿Cuánta agua
necesita un molino? Quizás
tanta como sueños necesita el hombre
y verdor para brillar más alto,
y viento para crujir como un loco, y paz
para arder bajo la luz.
Un molino, acaso un espejismo tan real
que cuesta tiempo y paciencia habituarse a él.
¿Es todo esto un molino?
Al menos comienza así:
un nudo de poesía
que no nos atrevemos a desatar
de un solo tirón,
una inmensa cuestión plantada
en las orillas de una gran lejanía.
